

FRANCISCO JAVIER ESCOBAR BORREGO

*Universidad de Sevilla*

**“Palabras del agua” y “versos en piedra”: huellas de Guillén  
y Aleixandre en el imaginario poético-musical de Atencia  
(con paseos literarios, ecos de *Caracola* y coda cernudiana)**

**“Words of Water” and “Verses in Stone”: Traces of Guillén  
and Aleixandre in the Poetic-Musical Imaginary of Atencia  
(with Literary Walks, Echoes of *Caracola* and Cernudian Coda)**

**RESUMEN**

El presente artículo ofrece un estudio circunscrito a la evocación de poetas adscritos al Grupo del 27 de la altura creativa de Jorge Guillén, Vicente Aleixandre y Luis Cernuda en el pensamiento poético-musical de María Victoria Atencia. Para ello, se pone especial énfasis en los paseos literarios por la ciudad de Málaga que estos autores realizaban gracias a la amistosa compañía de Atencia a la luz de dos escenarios destacados: el mar y la Cañada de los Ingleses. Por último, se contextualizan dichas relaciones literarias y amicales en el marco de *Caracola*, en el que sobresalieron figuras como la propia Atencia, Rafael León, Alfonso Canales, José Antonio Muñoz Rojas, Vicente Núñez o Bernabé Fernández-Canivell.

**PALABRAS CLAVE:** M.<sup>a</sup> Victoria Atencia, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, *Caracola*.

**ABSTRACT**

This article offers a study dedicated to the remembrance of poets associated with the Group of 27 during the creative zenith of Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, and Luis Cernuda within the poetic-musical perspective of María Victoria Atencia. To achieve this, special emphasis is placed on the literary strolls through the city of Malaga taken by these authors, thanks to Atencia's congenial companionship, with a focus on two prominent settings: the sea and the neighborhood of Cañada de los Ingleses. Finally, these literary and amicable relationships are contextualized within the broader context of *Caracola*, in which figures such as Atencia herself, Rafael León, Alfonso Canales, José Antonio Muñoz Rojas, Vicente Núñez or Bernabé Fernández-Canivell distinguished themselves.

**KEYWORDS:** M.<sup>a</sup> Victoria Atencia, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, *Caracola*.

## 1. “Palabras del agua”: del Grupo del 27 a *Caracola* (con evocación de Guillén y Aleixandre)

En sus ensayos críticos comprendidos en *El oro de los tigres* (2009), M.<sup>a</sup> Victoria Atencia (1931-) se refiere, en clave de poética y a modo de memoria literaria con guiño intertextual a la obra homónima (1972) de Borges, a las principales figuras del Grupo del 27 como un círculo de amigos alentados por la voluntad conjunta de proponer una nueva poesía, con Juan Ramón Jiménez en calidad de fanal y guía<sup>1</sup>. No consideraba a estos autores, tan influyentes en el núcleo medular de la revista *Caracola* y de la colección editorial *A quien conmigo va*, una generación en sentido estricto —según viene a subrayar— por mucho que pudiese haber sido invitada a puntuales eventos de interés entre música y literatura como un concierto de “Guitarristas flamencos de la Generación del 27” (“De Gustavo Adolfo Bécquer a don Jorge Guillén”, *I. Literatura y poesía*; Atencia 2009: 55)<sup>2</sup>.

En efecto, en su “inventario personal” o memoria vivencial al trasluz de dicho Grupo poético, se hallan tanto el envío de libros y cartas bajo su rúbrica a señeros referentes como Luis Cernuda<sup>3</sup>, Dámaso Alonso o Gerardo Diego<sup>4</sup>, como un interesante intercambio de perspectivas artísticas con estos autores, por los que ha demostrado una auténtica devoción armonizada con una cálida relación de amistad (“De Gustavo Adolfo Bécquer a don Jorge Guillén”, *I. Literatura y*

<sup>1</sup> Para el imaginario simbólico de Atencia en el entorno estético de *Caracola*: Jiménez Tomé (2007), Bianchi (2017, 2018), Ruiz Noguera (2017), López Martínez (2020) y Escobar (2022). En lo que atañe al contexto sociocultural y literario en el que se integran Atencia, Vicente Núñez y otros autores evocados en las presentes páginas: Bianchi (2011, 2016). Este artículo se enmarca en la línea de investigación Música y poesía del Grupo *Andalucía Literaria y Crítica: Textos inéditos y selecciones* (HUM-233), así como en el Proyecto *Andalucía Literaria y Crítica. Fondos documentales para una historia inédita de la Literatura Española y su estudio: los fondos Alborg y Canales de la Universidad de Málaga* (UMA18-FEDERJA-260, Junta de Andalucía, Programa Operativo FEDER), dirigido por M.<sup>a</sup> Belén Molina Huete. Las fotografías que ilustran el análisis expositivo son de elaboración propia y se ajustan a la excepción legal de cita (DP para objetivos de investigación).

<sup>2</sup> Se trata de una reflexión crítica de la autora sobre la que ha insistido en otros escritos; véase: “Respuestas a un cuestionario”, *III. Viva voz* (Atencia 2009: 213-214).

<sup>3</sup> A quien dedica el ensayo “Elegía en Torremolinos. Luis Cernuda”, *II. Aproximaciones* (Atencia 2009: 125-126). Volveré sobre este poeta sevillano más adelante, a modo de coda final.

<sup>4</sup> Poeta y pianista para el que la música, al igual que en el caso de Atencia, resultó esencial en la forja de su pensamiento creativo (Benavides 2011; Janés 2017; Gallego 2021).

*poesía*; Atencia 2009: 56-57)<sup>5</sup>. En tan selecto elenco, de Federico García Lorca le ha interesado a Atencia, por no haber merecido la suficiente atención en lo que atañe a sus fuentes musicales —a su entender—, un ciclo de seis composiciones redactadas en lengua gallega (Pérez Rodríguez 1998; Pardo 2002; Picado 2016; Cañamares 2020). Entre estos poemas ocupa un lugar preeminente, en su imaginario estético, “Danza da lúa en Santiago”, publicado en *Nos* durante la Navidad de 1935, cuyo íncipit es “Fita aquel branco galán” (Marco 1992; Moreno – Alonso 2015; López 2016). Precisamente, considera que la fuente directa, en el proceso compositivo, vino dada por “*Der Erlkönig*” de Johann Wolfgang von Goethe, con arranque “¿*Wer reitet so spät durch Nacht und Wind?*”, conocido desde la modalidad genérica de *lied* de Franz Schubert al llevar a cabo su *Erlkönig* (*Opus 1*, Deutsch-Verzeichnis 328) en 1815 (“Danza da lúa”, *I. Literatura y poesía*; Atencia 2009: 92).

Ahora bien, al calor de este Grupo poético, Atencia tuvo especial trato profesional y contacto personal con Jorge Guillén y Vicente Aleixandre. De hecho, llegaron a dejar ambos en el universo de la escritora pianista una marcada huella e influencia, con “palabras del agua” de por medio en la “Ciudad del Paraíso” —según manifestaban entre sí en clave conceptual y cómplice—, y, a veces, hasta con evocación a dos voces, al compartir con sus maestros y amigos “el entusiasmo y cómo contenerlo o desbordarlo” (“Oficio de escribir”, *III. Viva voz*; Atencia 2009: 205; y Aleixandre 1981). De entrada, Guillén, con quien Atencia conversaba con frecuencia, influyó en el universo estético de la autora malagueña desde la óptica de que “el mundo está bien hecho”, eco del conocido verso de “Beato sillón” en *Cántico* (“Oficio de escribir”, *III. Viva voz*; Atencia 2009: 196; y Molho 1985, Martínez Pésico 2009). En contraste, en lo que concierne al panteísmo de Aleixandre —con el que Atencia se carteaba a menudo—, la poeta aprendió que “la destrucción o el amor”, en un guiño intertextual a su obra homónima de 1932-1933 (Valverde 2017), constituía no posibilidades disyuntivas sino una identidad coherente. Tanto es así que Aleixandre deseó siempre, aunque no llegase a culminar tal propósito, finalizar su vida en la ciudad “a la luz recordada”. En cualquier caso, a diferencia de Aleixandre, Guillén optó por disfrutar los compases conclusivos de su trayectoria en la ciudad andaluza, eso sí, “para vivir” (“Oficio de escribir”, *III. Viva voz*; Atencia 2009: 205). No obstante, como veremos a la luz de unos versos

---

<sup>5</sup> En otro fragmento textual, ha señalado la escritora: “Yo me he sentido feliz siempre con la amistad de Aleixandre, de Guillén, de Dámaso, de Gerardo...” (“Respuestas a un cuestionario”, *III. Viva voz*; Atencia 2009: 213).

de Atencia en piedra, también encontró en esta luminosa ciudad marítima un lugar apacible para su solaz y descanso último por mucho que no pudiera agradarle tal idea difundida incluso a nivel de dominio público.

En otros términos, al igual que en el caso de Juan Ramón Jiménez, para Atencia, Guillén se erigió como un modelo de esencialidad del ser humano en el arte y en la vida. Se trasluce en las décimas de *Cántico*, que se sabía de memoria durante su etapa ligada a *Caracola* —en el seno acogedor de poetas andaluces—, iniciada en marzo de 1954 con el soneto “Sazón”, el primero de los cuatro redactados por la poeta (“Proximidad con don Jorge”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 113-114; y Guillén 1979). De la edición príncipe de este libro conserva una afectiva dedicatoria de Guillén con fecha de diciembre de 1955 en la que apuntaba, en un guiño a su epitalamio “Sol en la boda”, varios detalles acerca de la experiencia sentimental de su discípula, casada con Rafael León (“La vida ha ido edificando su pareja / fuerte, dichosa, joven, atrevida...”). Sobre este artífice de sugerentes títulos como *Papeles sobre el papel* (1997), *Se trata de papel* (2001a) y *Papel hecho en casa* (2001b), al hilo de las diferentes técnicas aplicadas a tan productiva pasta de fibra vegetal como soporte de divulgación cultural, ha referido Atencia que fue la persona que le “llevó a la poesía” (“Respuestas a un cuestionario”, *III. Viva voz*; Atencia 2009: 212).

Esta progresiva cercanía amical entre el poeta vallisoletano y Atencia guiaría a la escritora a la hora de enaltecer y tomar como paradigma en el arte y en la vida —con resonancias, una vez más, de versos de *Cántico* como “Beato sillón”— a “el primer Guillén, por su contención del pío o por el beato sillón; y el último, por su conmovida ternura” (“Oficio de escribir”, *III. Viva voz*; Atencia 2009: 196). Al calor de esta acogedora valoración de su calidez humana y creatividad artística —remozada de serenidad y quietud—, Atencia le brindó al maestro y amigo su *Venezia Serenissima* (1978), en alusión a la antigua Señoría de Venecia, con diálogo intertextual por parte de Guillén al llevar a cabo “Serenísima”, a modo de dedicatoria. Estamos, por tanto, ante un prisma estético ensayado aquí por la autora en contrapunto a otros libros suyos precedentes, preñados de contenido desgarrado, como *Marta & María* (1976), es decir, en la línea conceptual apuntada por Wilcox (1995). Esto es, serenidad del mar en calma en convivencia, al tiempo, con tormentas y mareas en la poesía de Atencia, o lo que es lo mismo, la creación literaria como trasunto de la vida y la existencia ontológica del ser humano (“Respuestas a un cuestionario”, *III. Viva voz*; Atencia 2009: 210-211). Y es que, en una manifiesta hermandad de serenidad y desgarro, Atencia acabaría leyendo versos de Guillén como “Venus de Itálica” o su traducción de Pierre de Ronsard (Gómez Yebra 1989; Martínez Cuadrado 1996), ponderando el logro de “la palabra esencial”, al decir

de Ciplijauskaitė, de quien ha manifestado la poeta, entre la voz literaria y el discurso musical, que “componía sus propias piezas para el piano, dado que a esa edad [cinco años] no se la admitía aún en el Conservatorio, y sin que hasta hoy haya abandonado el teclado, sobreponiéndose a una artrosis dolorosa.” (“Biruté Ciplijauskaitė”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 156)<sup>6</sup>.

En otras palabras, en opinión de Atencia, Guillén, como fray Luis de León durante su escucha atenta y detenida de su amigo Francisco de Salinas, lograba “oír la música de las esferas” a partir de un concepto del orden diferente, en virtud del distanciamiento de los *realia*, respecto a otro de sus modelos significativos, Vicente Aleixandre. Una vez más, decidió tejer Atencia una meditada red intertextual entre su cabal interpretación hermenéutica del pensamiento artístico de Guillén —en contraste para con el imaginario creativo de Aleixandre en *La destrucción o el amor*— y una de las lecturas predilectas del maestro vallisoletano, la “Oda a Salinas”:

Él [Guillén] quería buscar su lugar entre las cosas, no su identificación con ellas. Frente a Aleixandre, para quien el amor era la destrucción, la aniquilación propia en su panteísmo, don Jorge se distanciaba de las cosas por el camino del respeto a cada propia condición natural. Por eso alcanzaba a oír la música de las esferas (como fray Luis descubriría en el músico Salinas, y don Jorge se ocupó de ello), y —cada uno en su sitio— constituían el ejercicio ordenado en cuyo equilibrio el universo se sostenía en su orden perfecto. (“Proximidad con don Jorge”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 117).

Una vez planteadas las claves medulares en este pórtico introductorio, en calidad de *introito* u obertura, voy a organizar, seguidamente, la argumentación analítica en tres partes: “‘Mar del Paraíso’ y ‘Ciudad del Paraíso’ en el imaginario simbólico de Aleixandre (al son poético de Atencia)”; “‘Versos en piedra’: écfrasis para *Cañada de los Ingleses* (con huellas de Guillén y coda cernudiana)”; y “A la luz de ‘palabras del agua’ y ‘versos en piedra’: *cadenza* final”. En lo que respecta a la metodología, parto de planteamientos epistemológicos y gnoseológicos procedentes del comparatismo (Guillén 1998), así como de la intertextualidad (Fillola 1994; Bianchi 2016) y la historia cultural de las ideas, mentalidades y representaciones (Chartier 1993; Burke 2016). Comencemos con el tratamiento simbólico del “Mar del Paraíso” y la “Ciudad del Paraíso” en el pensamiento de Aleixandre al trasluz de la palabra literaria de Atencia.

---

<sup>6</sup> Le dedicó la poeta “Puerto” en *Las contemplaciones* (1997) y “El encargo” por voluntad de Elena Stelmokaitė, madre de la investigadora pianista. Sobre las claves estéticas de Atencia bajo la rúbrica de esta gongorista: Ciplijauskaitė (1988a, 1988b, 1990, 1995).

## 2. “Mar del Paraíso” y “Ciudad del Paraíso” en el imaginario simbólico de Aleixandre (al son poético de Atencia)

Pasando ya a desgranar los vínculos vivenciales concretos de Atencia con Vicente Aleixandre —poeta de raíces andaluzas entre Sevilla y Málaga—, la autora relata, conforme a sus nítidos recuerdos y diáfana memoria afectiva, cómo lo conoció a finales de febrero de 1955. Por entonces había tomado contacto con preclaras figuras de la literatura española del momento como José Luis Cano bajo el aliento de la publicación de su *Otoño en Málaga y otros poemas*, editado ese año en la imprenta Dardo, a la que tan ligados estaban Atencia, Rafael León y Bernabé Fernández-Canivell. Tuvo, como es sabido, la denominación primigenia de Sur al cuidado de Manuel Altolaguirre y Emilio Prados, estandartes insignes de *Litoral* (“*Otoño en Málaga y otros poemas*”, II. *Aproximaciones*; Atencia 2009: 127-128; y León Atencia – León 1990a, 1990b; Inglada 2009: 111-116; Jiménez Tomé 2013).



Imagen 1: Inscripción en recuerdo de la casa natal de Manuel Altolaguirre.

Fuente de elaboración propia.

Imprentas al margen, en una de esas tardes placenteras, Atencia y Rafael León, en aquel tiempo su novio y dos años más tarde su marido, acompañaron a Aleixandre a la virginal playa de Torremolinos para que, sentado en la orilla, pudiese disfrutar, a nivel contemplativo, de las espumas blancas del mar en concordia con el cálido susurro del agua. Atencia y León, como otros destacados miembros de *Caracola* —entre ellos, Alfonso Canales y Fernández-Canivell—, leían *Sombra del Paraíso* en la edición de Losada de 1947 (Lecointre 2013), con motivos simbólicos relativos al paisaje sonoro en “Mar del Paraíso” y “Ciudad del Paraíso” (Min 1979; Alvar 1981; Gómez Yebra 1986; Jiménez Tomé 2014; Dolfi 2017), rememorados en textos de la poeta al aludir a “el Aleixandre de la ciudad que ‘más alta que el mar, presides sus espumas.’” (“Oficio de escribir”, III. *Viva voz*;

Atencia 2009: 196). De esta manera, se armonizaban, en orden y concierto, la experiencia vivida junto a las melodiosas olas y la evocación de las páginas de dicho libro. Tanto es así que Aleixandre, autor del liminar “Unas palabras” para *Ex libris* (1984) de Atencia —volumen acompañado además de un prólogo de Guillermo Carnero—, llevaría al papel su feliz evocación como un momento único e irreplicable, según rememora la escritora de exquisito toque musical, con formación pianística por añadidura, en el paulatino ritmo de su escritura:

Y volvió a recordarla en ciertas páginas que tuvo la delicadeza de escribir para preceder a un libro mío: “Siempre recuerdo aquellas espumas blancas de las que parecía ella surgir, en el primer día de nuestro conocimiento, una adolescente delicada pero irradiante que parecía sonreír desde un futuro prometido. En aquella playa, entonces casi salvaje, de Torremolinos, adelantaba el pie impecable, la mano cuidadora, por un milagro de la generosidad temprana, para atender al poeta más que maduro, que se sentía escogido y no se sabía por qué.” (“Últimas voluntades. Vicente Aleixandre”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 123).

Todavía saldrá a relucir, con pátina de cariño y admiración, el nombre de Aleixandre en jugosos ensayos críticos de Atencia a propósito del novísimo, inclinado a la metapoesía, Guillermo Carnero y su *Dibujo de la muerte* (1967), *opera prima* editada en las Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce al cuidado de Ángel Caffarena. Excelente catador y degustador del cante jondo —con letras de por medio— y editor vinculado tanto a la imprenta Sur como a *Caracola*, Caffarena (1960: 210-216) fue el principal responsable de recoger las afectuosas cartas remitidas por Aleixandre. En consonancia con este marco editorial, la poeta malagueña alude a un año preciso, el de 1967, en el que Carnero daba a conocer *Modo y canciones del amor ficticio*. En este sentido, al escritor valenciano —autor canónico en compilaciones antológicas con el guiño conceptual *nuevo-novísimo-nueve* como *Nueva poesía española* (1970) de Enrique Martín Pardo o *Nueve novísimos poetas españoles* (1970) de José M.<sup>a</sup> Castellet (Jover 1979)— lo conocería personalmente Atencia andando el tiempo, en concreto en marzo de 1975, hasta llegar a fraguarse una fecunda amistad, incluyendo, entre otros detalles y gentilezas, su prólogo y presentación para *Ex libris*, al igual que para *Como las cosas claman* (*Antología poética 1955-2010*), de 2011 (Carnero 1985, 1990, 2015). De manera paralela, Atencia, Rafael León y Fernández-Canivell, en una acción concertada presidida por la sociabilidad estética, intercambiaron ideas y pensamientos críticos con Carnero, a veces en amable contrapunto, a la luz de selectos ejemplos poéticos de Federico García Lorca y Rafael Alberti extraídos de *Caracola* (“Guillermo Carnero”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 162).

En concordia con la evocación literaria y amical de Carnero, Aleixandre está presente en un ensayo de Atencia que versa sobre Alfonso Canales, una de las figuras fundacionales de *Caracola* y amigo de Ángel Caffarena. A Canales consagró sentidas páginas en virtud de sus recuerdos y vivencias personales centrados en la tarde del 7 de septiembre de 1956, fecha próxima a su onomástica, cuando acudió, en compañía de Rafael León —todavía sin estar casados— con el objeto de hacerle entrega de un poema impreso. Se trataba de una ocasión en la que el autor de *Port-Royal* redactó, con tinta roja, su dedicatoria en un ejemplar (“Para María Victoria y Rafael, mi inacabable agradecimiento por este Cuaderno que ellos me dedican a mí. Cariñosamente, Alfonso. Málaga, fecha del colofón.”). Sobre este particular, durante el paseo de ambos en dirección a Martínez Campos, número 1, donde residía Canales y con señas coincidentes respecto al domicilio granadino de Elena Martín Vivaldi (“[...] aquella Elena de apellido musical italiano, que le iba tan bien en las cuatro estaciones cada año sucesivo.”; “Elena Martín Vivaldi”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 151)<sup>7</sup>, dirigían su mirada hacia la morada de la infancia de Aleixandre; precisamente en el número 6 de la calle Córdoba, como consta en una inscripción con texto de Canales y por iniciativa de León (“AQVÍ VIVIÓ EL POETA VICENTE ALEIXANDRE, HIJO ADOPTIVO DE MÁLAGA QVE CONSAGRÓ A LA ‘CIVDAD DEL PARAÍSO’ EL MÁS ENCENDIDO DE SVS LIBROS. EL AYVNTAMIENTO MALAGVEÑO LE DEDICA ESTA LÁPIDA. MCMLX”). Llegados los dos amigos y futuros esposos a la casa de Canales, pudieron acceder a su magnífica biblioteca personal:

Íbamos calle Córdoba adelante, alternada entonces de naranjillos y alteas; una calle que antes se había llamado de Carlos Haes y, antes aún, Alameda Hermosa. Una calle que sabía de bienvenidas y adioses, de búsquedas y encuentros en la acera del Portillo, pero que nosotros dignificábamos pensando en la casa infantil de Vicente Aleixandre en la orilla enfrentada, como hace constar una lápida puesta allí por iniciativa de Rafael y en redacción de Alfonso. Y al final nos deteníamos en Martínez Campos, 1, con señas idénticas a las que tuvo en Granada Elena Martín Vivaldi en una casa a la que ya no podrá volver. Siempre vivió Alfonso en esa dirección desde que lo conocemos, y allí mismo amplió su bufete y su estancia y su biblioteca increíble con un piso contiguo (*“Port-Royal”, II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 143).

<sup>7</sup> Buena amiga no solo de Atencia sino también de otros poetas andaluces como Carvajal (“Antonio Carvajal”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 173-174; Carvajal 2007: 88-89).

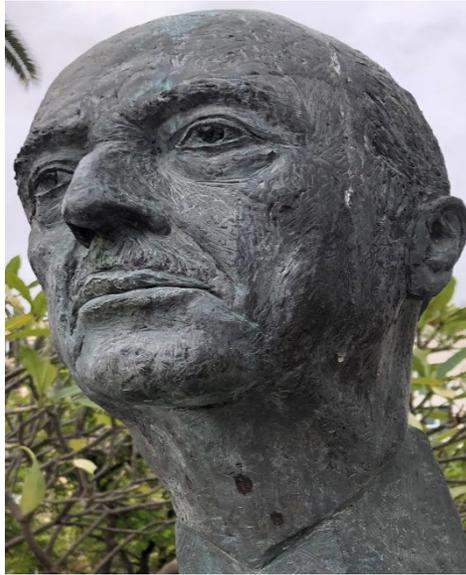


Imagen 2: Retrato de Canales en Málaga por Jaime Pimentel.

Fuente de elaboración propia.

A la evocación de tan rica biblioteca como “espacio de sosiego tabicado de libros de suelo a techo” y cuyos volúmenes se custodian en la Universidad de Málaga, ha consagrado Atencia sutiles páginas en las que se menciona a María Luisa, consorte de Canales, con retrato de Francisco Hernández al fondo y ritual de Ginebra Scholtz de por medio, como solía ser la costumbre (“*Port-Royal*”, II. *Aproximaciones*; Atencia 2009: 144). Sin embargo, dicho espacio de sosiego no lo era menos de sociabilidad literaria y amical, dado que a él acudían Atencia, Rafael León, Vicente Núñez, Rafael Pérez Estrada, Enrique Molina, José Ruiz Sánchez, Juan Valencia o José Manuel Cabra de Luna. De este último, en particular, autor del libro-arte de aliento pictórico-musical *Gran Fuga* (2008) sobre el poema homónimo de Canales, la poeta malagueña ha ponderado libros como *Vuelos*, de 1980, por imágenes sonoro-visuales sustentadas en el dinamismo estático de los pájaros a los que canta como la de “el ave inmóvil que imagino, / vuela por la palabra”, o *Las palabras del agua* (1984) al hilo del simbolismo acuático desde el que llevan a cabo el vuelo las aves a modo de palabras. De hecho, la autora lo imagina, con ecos intertextuales del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz como banda sonora —al igual que otros poetas del calado de Vicente Núñez (2003: 51) en “Puesta de Sol”—, “oyendo la música callada, el sonoro silencio donde el vicio de la propiedad se atenúa incluso en la propia voz para ser una voz compartida

y en un tiempo común.” (“José Manuel Cabra de Luna, presencia viva”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 168-171)<sup>8</sup>. Y es que a Atencia siempre le ha agradado la plasticidad visual de las imágenes musicales de los pájaros en sus lecturas predilectas, como sucede no solo con Canales o Cabra de Luna sino también con la almeriense Aurora Luque y el “artificio de prenderle alas y pájaros” en su himno a Afrodita gracias a versos del aliento de “Veloces te traían / los hermosos gorriones hacia la tierra oscura / con un fuerte batir de alas desde el cielo / atravesando el éter” (“El salto de Léucade. Aurora Luque”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 182-183)<sup>9</sup>. En cuanto al cálido ritual literario entre amigos en casa de Canales lo recuerda Atencia en los siguientes términos:

Y entrábamos en un espacio de sosiego tabicado de libros de suelo a techo y en el que durante el día apenas se habrían deslizado, desde la calle y como a escondidas, una luz que podía herir sus lomos, un aire que los podría llagar con su contaminación [...]. No puedo recordar, en la invención de aquel día, si ya estaban allí ni si se llegaron después algunos de los amigos y compañeros en el oficio de la escritura con quienes coincidíamos a veces en aquel recinto biblioteca: Vicente Núñez, Enrique Molina, Juan Valencia, Rafael Pérez Estrada, Pepe Ruiz Sánchez... Ni tengo a quienes preguntárselo porque todos ellos están ya del otro lado y carecen de sombra en los espejos y habitan en la memoria sólo (“*Port-Royal*”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 143-144).

En tan propicio espacio de sociabilidad literaria para la bibliofilia y el cultivo de la amistad, Canales le leyó y releyó a Atencia y Rafael León su poema *Port-Royal*, fechado en septiembre de 1952 y compuesto, con ajustada precisión temporal en calidad de diario, a raíz de su visita a la abadía jansenista cisterciense Port-Royal des Champs, situada en el valle de Chevreuse al suroeste de París. A este respecto, tal lectura habría de llevar a Atencia a modular el verso emblemático del poema, “¿Es así, Señor, tu tristeza?”, hacia el sentimiento ontológico y existencial de Canales (“*Port-Royal*”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 144). Por último, como se evidencia en dicho ensayo crítico, en el ofrendado a José Antonio Muñoz Rojas —del que tanto aprendió el propio Canales y Atencia—, esta vuelve a traer a su memoria la imagen y cariñoso recuerdo de Aleixandre, con quien el escritor antequerano compartió vivencias estéticas y amicales<sup>10</sup>. Se evoca, en fin, en las misivas

<sup>8</sup> Para la lectura del imaginario de Atencia por este autor sensible a la relación estética entre las artes: Cabra de Luna (2020).

<sup>9</sup> En lo que atañe a la creatividad literaria de Atencia desde el prisma estético-conceptual de la poeta helenista: Luque (2000, 2004).

<sup>10</sup> Dice el texto de Atencia: “Pero es que además sería un retrato superfluo después de los espléndidos ‘encuentros’ con el poeta que nos dejó Vicente Aleixandre. Vicente, que sabía salir en primer término, como Velázquez en *Las Meninas*, aunque fuese haciendo el retrato

entre los dos autores publicadas en *Cartas de Vicente Aleixandre a José Antonio Muñoz Rojas, Correspondencia* (Emiliozzi y Martínez 2004).

### 3. “Versos en piedra”: écfrasis para *Cañada de los Ingleses* (con huellas de Guillén y coda cernudiana)

En la primera parte del artículo, ha sido una constante la importante estela vivencial de figuras del Grupo poético del 27 como Guillén o Aleixandre, con “palabras del agua” en el “Mar del Paraíso”, no solo en el imaginario simbólico de Atencia sino también en el de miembros de relieve de *Caracola*. Conviene, seguidamente, centrar la atención en la alargada huella del poeta vallisoletano, con Luis Cernuda como coda final, en la autora malagueña gracias a un ciclo poético, *Cañada de los Ingleses* (1961), de notorio fuste, como vamos a ver, en el marco de su obra integral (Allué 1962; Bianchi 2017). En este sentido, entre las principales técnicas retórico-estilísticas reconocibles en tan conciso libro sobresale la écfrasis, de la que se sirve Atencia con la intención de describir mediante el verso objetos de arte que van desde una melodía musical a una escultura, una catedral —cambiante en virtud de la luz, así en los cuadros impresionistas de Claude Monet sobre la Catedral de Rouen pintados entre 1892 y 1894—, e incluso un monumento funerario, como sucede en este caso. De hecho, se trata de una categoría conceptual que Atencia ha asociado a la divulgación del canon artístico y que resulta significativa tanto en composiciones concretas del calado de “Epitafio para una muchacha” como, en general, en el mencionado ciclo en el que se inscriben estos versos en piedra en la “Ciudad del Paraíso”, con vivencias literarias de por medio (“Sobre poesía femenina” y “Ejercicios de propia contemplación”, *I. Literatura y poesía*; Atencia 2009: 30 y 42; también: Ugalde 1987; Newton 1995)<sup>11</sup>.

---

de la familia regia.” (“El ángel de Muñoz Rojas”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 146). En lo que se refiere a la lectura estética de Atencia por el poeta antequerano: Muñoz Rojas (1989).

<sup>11</sup> Edito el ciclo poético, a modo de Apéndice textual, con la disposición métrica que podrá encontrar el lector por voluntad expresa de Atencia. Le agradezco a la escritora el haber intercambiado perspectivas analíticas conmigo tanto sobre la recepción de la música en su obra como en lo que a *Cañada de los ingleses* se refiere, incluyendo los aspectos tipográficos en la edición del texto. Del mismo modo, estoy en deuda con Juan Lamillar, Marina Bianchi y José de María Romero Barea por las conversaciones entabladas sobre los poetas en torno a Atencia, Vicente Núñez y *Caracola*, así como con el personal laboral del Cementerio de San Jorge por haber atendido las consultas durante mi estancia investigadora en dicho recinto.

En efecto, “Epitafio para una muchacha” constituye un excelente ejemplo no solo de écfrasis, dado que Atencia tuvo en cuenta la inscripción del sepulcro de una niña llamada Violeta en el malagueño Cementerio Inglés o de San Jorge, sino de medida heptasilábica con estructura métrica de alejandrino, como se edita en *Cañada de los Ingleses* y en el ensayo “Ejercicios de propia contemplación” (*I. Literatura y poesía*: Atencia 2009: 37)<sup>12</sup>. Por lo demás, este Cementerio Anglicano, con datación de 1830 y revestido de exorno clásico, neogótico y modernista, se erige, al decir de la autora, como un testimonio de vida en contraposición al “corral de muertos” característico de los camposantos construidos en pagos españoles. Tanto es así que, por su atractivo vivero y amena arboleda, entre otros elementos naturales, todavía despierta hoy el interés estético-cultural, sensorial y emocional de Atencia; de ahí que, para su libro de 1961, recurriera a dicho espacio emblemático hasta el punto de que “Epitafio para una muchacha” se encuentra “grabado en una losa, sujeta al muro, sobre el pilón que encabeza su recinto más antiguo”. Esta circunstancia entre la creatividad artística y el amor hacia su tierra ha llenado, hasta el momento, de “íntima satisfacción” a la poeta, con la memoria afectiva y homenaje a Guillén como *colonna sonora*:

El Cementerio Inglés es un lugar predilecto mío. Yo escribí un breve libro, un cuaderno, que lleva el título de *Cañada de los Ingleses*. Esa cañada se abre entre dos laderas, en una de las cuales se alza ese cementerio, y la mitad de los poemas de ese libro pueden “situarse” allí. Es un cementerio opuesto al “corral de muertos” con que se define a la mayor parte de los cementerios españoles. Para mí, su vivero y su arboleda son un testimonio de vida; un oasis en medio de la desolación urbana. Y me llena de íntima satisfacción el que un poema mío, el “Epitafio para una muchacha”, esté grabado en una losa, sujeta al muro, sobre el pilón que encabeza su recinto más antiguo. Ahora vuelvo algunas veces hasta aquel sitio, pero lo hago en memoria de Guillén, que lo conoció por mi libro y lo eligió para su descanso. (“Respuestas a un cuestionario”, *III. Viva voz*; Atencia 2009: 211-212).

En el enclave preciso del Cementerio de San Jorge se puede leer el epigrama ecfrástico de Atencia inscrito, bajo la supervisión gráfica de Bernabé Fernández-Cañivell y Rafael León, en una lápida fúnebre del siglo XVII —integrada en 1960 en la parte mural del enclave— que adquirió Atencia en un convento de Las Alpujarras granadinas. Para su composición, la poeta tuvo como fuente medular la tumba sepulcral de Violeta, enterrada en el exterior del Cementerio, a quien se consagró

<sup>12</sup> Para la otra posibilidad de lectura de *Cañadas de los ingleses* a efectos de *dispositio*, véase la magnífica edición de su obra poética completa al cuidado de Badía (Atencia 2021: 9-128). Por último, en lo que concierne al Cementerio Inglés: Marchant (2004, 2005, 2012, 2014).

un epitafio (“*VIOLETTE* 24-XII-1958 y 23-I-1959, *ce que vivent les violettes*”) poniendo de relieve su vida efímera; es decir, como sucede con la flor de la violeta, conforme al motivo temático de la *mors immatura* u óbito antes del tiempo esperable a tenor de la edad de la difunta. A este respecto, atesoran interés los ilustrativos versos de “Epitafio para una muchacha” otorgándole prioridad a la presencia, visibilidad y autonomía del heptasílabo por indicación expresa de Atencia:

EPITAFIO PARA  
UNA MUCHACHA

Porque te fue negado  
el tiempo de la dicha  
tu corazón descansa  
tan ajeno a las rosas.  
Tu sangre y carne fueron  
tu vestido más rico  
y la tierra no supo  
lo firme de tu paso.

Aquí empieza tu siembra  
y acaba juntamente  
—tal se entierra a un vencido  
al final del combate—,  
donde el agua en noviembre  
calará tu ternura  
y el ladrido de un perro  
tenga voz de presagio.

Quieta tu vida toda  
al tacto de la muerte,  
que a las semillas puede  
y cercena los brotes,  
te quedaste en capullo  
sin abrir, y ya nunca  
sabrás el estallido  
floral de primavera.



Imagen 3: María Victoria Atencia,  
“Epitafio para una muchacha”.

Fuente de elaboración propia.



Imagen 4: Epitafio de Violeta.

Fuente de elaboración propia.

En lo que atañe al comentario metaliterario de Atencia sobre dichos versos en piedra, subraya, de entrada, la autora que se inscribe en *Cañada de los Ingleses*, el libro más breve de los que ha escrito habida cuenta de que se compone de seis composiciones. Estas se centran en un niño de corta edad, una joven próxima a la etapa de la adolescencia y una madre en su juventud; por tanto, atendiendo a las edades del ser humano desde la infancia hasta la madurez, si bien próxima a la muerte, con guiño de paso a la tradición clásica al calor de Solón. Se organizan, además, atendiendo a un sentido bipartito ya que el primero de los dos poemas que se le dedica a cada una de las tres figuras (“Desde un niño”, “Decir de una muchacha” y “El amor”) responde a un rayo de esperanza proyectado hacia el futuro, esto es, una de las laderas de la barranca. En cambio, la segunda composición ofrendada a los personajes, o lo que es lo mismo, reflejo simbólico-conceptual de la ladera del cementerio (“Elegía por un niño”, “Epitafio por una muchacha” y “Réquiem por una joven madre”), marca, en contraste, el ocaso de esa esperanza de suerte que se hibridan la modalidad elegíaca, el epigrama fúnebre en forma de epitafio y el réquiem, de resonancias musicales. Incluso, en este contexto de contaminaciones e hibridaciones genéricas en el que más allá del *memento mori* o del *Et in Arcadia ego* se invita al *homo viator* a tomar conciencia sobre el paso inexorable del tiempo y la *mors immatura*, la difunta trae a la memoria, aunque no se trate de una imitación deliberada, la singular Ofelia de *Hamlet*, de William Shakespeare, protagonista de composiciones de Atencia como “Ofelia”, “Retrato

de una joven dormida” y “Reproche a Holan”. Manifiesta, finalmente, la autora que, en su momento, Guillén y su esposa Irene sintieron curiosidad e interés por conocer el Cementerio Inglés, al estar ubicado en una de las laderas de la Cañada de los Ingleses, una vez que leyeron su poema. De hecho, en este camposanto se encuentra enterrado, junto a su mujer, el propio Guillén, amigo y maestro de Atencia no solo en el arte sino también en la vida, quien decidió transitar su última etapa en la capital andaluza, no lejos del mar (“Ejercicios de propia contemplación”, *I. Literatura y poesía*; Atencia 2009: 38).



Imagen 5: Sepulcro de Jorge Guillén e Irene de Guillén.

Fuente de elaboración propia.

De otra parte, sobre los lazos de Guillén respecto a dicho poemario y más allá de su animadversión hacia la crítica biográfica —como dejó reflejado en *El hombre y la obra* (Guillén 1990; Blasco – Piedra 1995)—, se ha pronunciado Atencia al hilo de “aquel rinconcito sombreado de un espacio que le había dado a conocer en mi *Cañada de los Ingleses*”. En este sentido, hay que tener en cuenta la prolongada amistad entablada entre nuestros protagonistas de manera que la poeta, vecina del autor vallisoletano al vivir con Rafael León en un piso del malagueño Paseo Marítimo (29, A), compartía camino y ruta con su maestro en tanto que era testigo de numerosas anécdotas y vivencias más allá de la Cañada de los Ingleses. Se

evidencia, por ejemplo, a propósito de la forja de su retrato en bronce por Jesús Martínez Labrador, en la glorieta de Jorge Guillén (Atencia 1986), y sobre todo con motivo de la ternura demostrada por el experimentado y consagrado escritor hacia jóvenes promesas como la niña Eugenia, hija de Atencia y León y, con el tiempo, especialista en la obra de su madre (“Cartas de Guillén a una joven poeta”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 187). Incluso, ya con diez años, había publicado su poemario *Las cuatro estaciones*, con ilustración de Rafael Pérez Estrada, al que siguieron libros como *Volar con ellos*, editado en Méjico como generoso gesto de amistad de Adam Rubalcava, amigo de José Moreno Villa durante su etapa en el exilio, del que Guillén valoraba su sonido campanudo (“Cartas de Guillén a una joven poeta”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 184-185).



Imagen 6: Retrato de Jorge Guillén por Jesús Martínez Labrador.

Fuente de elaboración propia.

Por último, Guillén, siguiendo esta sugerente ruta de pátina inglesa, se alojó en El Castillo de Santa Clara o del Inglés, en la bahía de Málaga, en que se ubicaba otro importante cementerio, el de la Roca, lugar preferido para varios poetas

del 27 —según recuerda Atencia— como el autor vallisoletano, pero también Luis Cernuda. Ello explica que el escritor sevillano, vinculado a Altolaguirre y Prados y a su tierra malagueña (Cernuda 1989, 2002), llegase a evocar dicho lugar sacrosanto en la “Elegía anticipada” de *Como quien espera el alba* (1941-1944; Vaz de Soto 1989; Lucifora 2011-2012; Meyer-Minnemann 2022). Lo hizo acaso como feliz remembranza del disfrute y deleite de un fugaz amor entre la realidad y el deseo (Utrera 1994; Abdel 2017), “si es que el deseo se cumple tras la muerte”, al decir de la escritora (“Elegía en Torremolinos. Luis Cernuda”, *II. Aproximaciones*; Atencia 2009: 126).

#### 4. A la luz de “palabras del agua” y “versos en piedra”: *cadenza final*

Conforme a lo expuesto en los epígrafes que han otorgado carta de naturaleza al presente artículo, se hace visible la estela del Grupo poético del 27 en el imaginario simbólico de Atencia, de naturaleza poética y resonancias de aliento musical. Dos modelos y referentes, Jorge Guillén y Vicente Aleixandre, resultan especialmente de interés a este respecto por las experiencias personales radicadas en Málaga y compartidas por estos escritores. Como he subrayado, profundizar en tales recuerdos y evocaciones de Atencia entre la serenidad y el profundo desgarrar conlleva disfrutar de un paseo calmo por la más acendrada memoria literario-cultural de Málaga.

A lo largo del análisis, la ruta presentada se ha concretado en la morosa contemplación auditiva de la música y el ritmo del mar —como paisaje sonoro preñado de espuma blanca— por Guillén y Aleixandre al calor amical de Atencia y León. No ha faltado tampoco la inclinación de poetas como el propio Guillén y Cernuda, entre la realidad y el deseo en su “Elegía anticipada” de *Como quien espera el alba*, hacia el recogido silencio de los cementerios de la ciudad. A ello hay que añadir los atemperados y acompasados itinerarios de estos autores cercanos y también vecinos a efectos de domicilios personales, como sucedió con el matrimonio Atencia-León y, una vez más, Guillén transitando el Paseo de la Farola y el Paseo Marítimo. Sobre este particular, cobra una marcada presencia el entorno literario-cultural e interdisciplinar de *Caracola*, tras la senda del Grupo del 27, al que Atencia estuvo vinculada en diálogo y trabajo conjunto con figuras del fuste artístico de Rafael León, Fernández-Canivell, Vicente Núñez, Muñoz Rojas o Canales, quien disfrutó, a su vez, de numerosas visitas por parte de amigos escritores a su atractiva y acaudalada biblioteca.

En dicho contexto de sociabilidad amical, adquiere, además, pleno significado compositivo un exquisito ciclo poemático, *Cañada de los Ingleses*, que Atencia dedicó a un enclave representativo de su ciudad sin llegar a imaginar que uno de sus principales modelos de referencia en el arte y en la vida y a la postre amigo del alma, Guillén, acabaría descubriendo “aquel rinconcito sombreado” valiéndose de su característica cosmovisión o *Weltanschauung* literaria entre la realidad y la ficción. Este escenario espacial soñado por los dos amigos, cada uno a su manera, estimuló la sensibilidad sensitivo-sensorial de Guillén gracias a su acentuado diseño literario-visual, erigiéndose acaso como el mejor de los cánticos posibles para un mundo bien hecho, junto a su amada Irene, antes del paulatino y progresivo clamor de la muerte. Y así procedió, en consecuencia, el poeta vallisoletano, aunque con sentimientos y emociones de aire y tonalidad andaluza, en virtud de una refinada sublimación estético-vivencial, habida cuenta de que se encontró acompañado de embriagadores sonidos provenientes del mar y sugerentes ecos de caracola al fondo como cálido arroyo para los últimos compases de su vida. En definitiva, “palabras del agua” en el “Mar del Paraíso” y “versos en piedra” hallados en la Ciudad “a la luz recordada”.

## APÉNDICE TEXTUAL

### CAÑADA DE LOS INGLESES

#### I

#### DESDE UN NIÑO

Dentro estoy encerrado  
en un cuerpo inseguro  
a cuyo pequeñito  
continente me hago,  
pues mi destino, ay,  
por ahora está unido  
a una dimensión breve  
a que debo adaptarme.  
A veces, sin embargo,  
asomado hacia afuera,  
mejor entiendo el aire  
que este orden limita  
y en el que, sujetándome  
a trechos, en seguras  
claridades que salen  
a mi encuentro me apoyo.

Porque en el otro lado  
va todo hacia su sitio,  
y quienes allí dicen  
en alto sus palabras  
tienen sus caras hechas  
y sus gestos precisos,  
y así, cuando los oigo,  
tiendo a ellos mis pasos.

#### ELEGÍA POR UN NIÑO

Dejado en este sitio  
adonde nunca antes  
me trasladaron quienes  
mi tiempo disponían,  
con sus besos tapiando  
su voz a mi sorpresa  
en tan estrecha cuna  
fui entregado al sueño.  
Estarán aguardándome

en vano donde siempre  
las cosas en que entraba  
mi diaria alegría,  
pero mientras mi madre  
pone en orden mi ropa  
en sus armarios, tengo  
frío aquí, y estoy solo.  
Quienes penséis que a un niño  
no le agobia la tierra  
sabed cuánto me duele  
la que sirvió a mi hechura,  
y el recuerdo del último  
desayuno en la casa  
que aún me tiene una gota  
amargando los labios.

II

DECIR DE UNA MUCHACHA

A veces el diario  
gozo en que vivo quiebra  
su ilusionado espacio  
contra el temor, y quedo  
persistiendo en un curso  
del que aun desconozco  
si dura o si concluye  
o de nuevo regresa.

Pero la sangre entonces  
su vocación proclama  
en la joven ladera  
de mi edad, y otras horas  
que el anhelo anticipa  
confusamente vienen  
con su carga aquietando  
sobresalto y espera.

Porque sé que a su justa  
perfección, a su estado  
natural se encamina  
el mundo en que me muevo,  
y tal certeza apenas  
abandonar podría  
mientras aguardo el fruto  
de mi dicha inconsciente.

EPITAFIO PARA UNA MUCHACHA

Porque te fue negado  
el tiempo de la dicha  
tu corazón descansa  
tan ajeno a las rosas.  
Tu sangre y carne fueron  
tu vestido más rico  
y la tierra no supo  
lo firme de tu paso.

Aquí empieza tu siembra  
y acaba juntamente  
—tal se entierra a un vencido  
al final del combate—,  
donde el agua en noviembre  
calará tu ternura  
y el ladrido de un perro  
tenga voz de presagio.

Quieta tu vida toda  
al tacto de la muerte,  
que a las semillas puede  
y cercena los brotes,  
te quedaste en capullo  
sin abrir, y ya nunca  
sabrás el estallido  
floral de primavera.

III

EL AMOR

Cuando todo se aquieta  
en el silencio, vuelvo  
al borde de la cuna  
en que mi niño duerme  
con ojos tan cerrados  
que apenas sí podría  
entrar hasta su sueño  
*la moneda de un ángel.*

Dejados al abrigo  
de su ternura asoman  
por la colcha en desorden,  
muy cerca de las manos,

los juguetes que tuvo  
junto a sí todo el día,  
ensayando un afecto  
al que ya soy extraña.

Quien a mí estuvo unido  
como carne en mi carne,  
un poco más se aparta  
cada instante que vive;  
pero esa es mi tristeza  
y mi alegría a un tiempo,  
porque se cierra el círculo  
y él camina al amor.

#### RÉQUIEM POR UNA JOVEN MADRE

Despertada en la noche  
por la antigua costumbre  
ni aun ahora olvidada  
bajo la insignia húmeda  
de una lluvia insistente,  
soportando el silencio  
como una bestia herida  
que el dolor apartase,

con la espalda en el frío,  
extenso de la piedra,  
los ojos abre hacia  
donde no verá nunca  
las candidas gayombas,  
los tilos manantiales  
entre los que otro tiempo  
tomaba asiento el gozo:

cuando a veces le llegan  
con el viento noticias  
de aquellos que apretaba  
como un pan contra el pecho,  
al sentir que no puede  
su soledad gritarles,  
la garganta deshecha  
rompe en oscuro llanto.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### REFERENCIAS PRIMARIAS

Aleixandre, V.

1981 “Ciudad del Paraíso” *Litoral*, CIII-CV: 108-158.

Aleixandre, V.

1984 “Unas palabras”. En M.<sup>a</sup> V. Atencia, *Ex libris*. Madrid: Visor: 7-8.

Atencia, M.<sup>a</sup> V.

1961 *Cañada de los Ingleses*. Málaga: Cuadernos de María Cristina.

Atencia, M.<sup>a</sup> V.

1986 *Glorieta de Guillén*. Málaga: Diputación, Col. Puerta del Mar.

Atencia, M.<sup>a</sup> V.

2009 *El oro de los tigres*, edición de F. J. Torres. Benalmádena: E. d. a. Libros.

Atencia, M.<sup>a</sup> V.

2011 *Como las cosas claman (Antología poética 1955-2010)*, prólogo de G. Carnero. Sevilla: Renacimiento.

Atencia, M.<sup>a</sup> V.

2021 *Una luz imprevista. Poesía completa*, edición de R. Badía. Madrid: Cátedra.

Caffarena, Á.

1960 *Antología de la poesía malagueña contemporánea*. Málaga: El Guadalhorce.

Carvajal, A.

2007 *Costumbre sana*. Granada: Mirto Academia.

Cernuda, L.

1989 “Málaga-París. Líneas con ocasión de un poeta (1931)” *Litoral*, CLXXXI-CLXXXII: 126-128.

Cernuda, L.

2002 “Divulgación sobre la Andalucía romántica. Ronda” *El Maquinista de la Generación*, V-VI: 22.

Guillén, J.

1979 “María Victoria Atencia”. En: M.<sup>a</sup> V. Atencia, *El coleccionista*. Sevilla: Suplemento Calle del Aire, s. p.

Guillén, J.

1990 *El hombre y la obra*, edición de K. M. Sibbald. Valladolid: Centro Jorge Guillén.

Inglada, R.

2009 *Málaga, 1901-2000. Un siglo de creación impresora*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga – Centro Cultural Generación del 27.

Janés, C.

2017 *Una flauta llena de luz. Ires y venires de la música en el Grupo del 27*. Santander: Pliegos La Sorpresa – Fundación Gerardo Diego.

León, R.

1997 *Papeles sobre el papel*. Málaga: Universidad.

León, R.

2001a *Se trata de papel*. Málaga: Universidad.

León, R.

2001b *Papel hecho en casa*. Benalmádena: Ediciones de Aquí.

Muñoz Rojas, J. A.

1989 “La poesía de María Victoria Atencia” Suplemento *Sur Cultural*, 3 jun.: III.

Núñez, V.

2003 *Mío amor*. Edición de V. Tortajada. Epílogo de J. Lamillar. Sevilla: Renacimiento.

#### REFERENCIAS SECUNDARIAS

Abdel, R. A.

2017 “Luis Cernuda: ‘realidad’, ‘deseo’ y sanjuanismo” *Dicenda*, XXXV: 9-26.

Alvar, M.

1981 “Análisis de ‘Ciudad del paraíso’”. En: J. L. Cano (ed.) *Vicente Aleixandre*. Barcelona: Taurus: 231-254.

Allué, F.

1962 “*Cañada de los Ingleses*”, *Poesía Española* CIX: 10-11.

Benavides, A.

2011 *Gerardo Diego y la música*. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria.

Bianchi, M.

2011 *Vicente Núñez: Parole come armi*. Barcellona Pozzo di Gotto (ME): Edizioni Smasher.

Bianchi, M.

2016 *De la modernidad a la postmodernidad: vanguardia y neovanguardia en España*. Sevilla: Renacimiento.

Bianchi, M.

2017 “‘Que las alas arraiguen y vuelen las raíces’: una enseñanza juanramoniana en *Arte y parte* y *Cañada de los Ingleses*”. En: J. J. Morales (ed.) *La poesía de María Victoria Atencia*. Madrid: Visor Libros: 113-132.

Bianchi, M.

2018 “El cuerpo y el vuelo en la primera poesía de María Victoria Atencia”. En: M.<sup>a</sup> M. García – H. Guzmán – M.<sup>a</sup> D. Martos – A. I. Zamorano (eds.) *Mujeres en (con) ciencia*. Madrid: UNED: 25-40.

Blasco, F. J. – Piedra, A. (eds.)

1995 *Jorge Guillén, el hombre y la obra [...]*. Valladolid: Universidad de Valladolid – Fundación Jorge Guillén.

Burke, P.

2016 *¿Qué es la historia cultural?*. Barcelona: Paidós.

Cabra de Luna, J. M.

2020 “Palabras del Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo para

- la presentación del libro *Semilla del Antiguo Testamento*, de María Victoria Atencia” *Anuario. Real Academia de Bellas Artes de San Telmo* XX: 37-40.
- Cañamares, C.  
2020 “Por el cielo va Santiago... con el bordón en la mano. ‘Santiago’, de Federico García Lorca”. En: M.<sup>a</sup> Neira – B. A. Roig – M.<sup>a</sup> I. Soto (eds.) *Camiño e peregrinacións na LIX (Compostela no horizonte)*: Vigo: Edicións Xerais de Galicia: 313-318.
- Carnero, G.  
1985 “En espacio y volumen, en claridad y aroma” *Cuadernos del Mediodía*, I: 15.
- Carnero, G.  
1990 “La tensión entre decirse y no nombrarse” *El Correo de Andalucía*, 28 sept.: 32.
- Carnero, G.  
2015 “La poesía de María Victoria Atencia: más prodigiosa cuanto más sencilla” *Cuadernos Hispanoamericanos*, DCCLXXXI-DCCLXXXII: 148-158.
- Ciplijauskaitė, B.  
1988a “Purificación y esencialidad en la más joven poesía española”. En: S. Fajardo – J. C. Wilcox (eds.) *After the War: Essays on Recent Spanish Poetry*. Boulder: Society of Spanish and Spanish-American Studies: 116-118.
- Ciplijauskaitė, B.  
1988b “El compromiso alado de María Victoria Atencia”. En: *La cultura española en el posfranquismo*. Madrid: Playor: 95-102.
- Ciplijauskaitė, B.  
1990 “La serena plenitud de María Victoria Atencia” *Alaluz*, XXII.1: 7-21.
- Ciplijauskaitė, B.  
1995 “Hacia la afirmación serena: nuevos rumbos en la poesía de mujer” *Revista de Estudios Hispánicos* XXIX: 349-365.
- Chartier, R.  
1993 *Cultural history: between practices and representations*. Cambridge: Polity Press.
- Dolfi, L.  
2017 “Tradurre Aleixandre: un percorso in fieri di Giorgio Caproni (quattro versioni inedite/rare)” *Quaderns d’Italià*, XXII: 285-298.
- Emiliozzi, I. (ed.) – M.<sup>a</sup> C. Martínez (transc.).  
2004 *Cartas de Vicente Aleixandre a José Antonio Muñoz Rojas. Correspondencia*. Valencia: Pre-textos.
- Escobar, F. J.  
2022 “Cartas inéditas de Caballero Bonald y Quiñones a Canales (con noticias sobre Cela, Fernández-Canivell y Anteo)” *Dicenda*, XL: 113-128.
- Fillola, A. M.  
1994 *Literatura comparada e intertextualidad: una propuesta para la innovación curricular de la Literatura*. Madrid: La Muralla.
- Gallego, A.  
2021 *Gerardo Diego, músico*. Sevilla: Renacimiento – Los Cuatro Vientos.

Gómez Yebra, A.

1986 "Málaga y Vicente Aleixandre" *Analecta Malacitana*, IX.1: 183-198.

Gómez Yebra, A.

1989 "De Ronsard a María Victoria Atencia a través de Jorge Guillén." En: *Actas del VI Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada [...]*. Granada: Universidad: 331-341.

Guillén, C.

1998 *Múltiples moradas: Ensayo de Literatura comparada*. Barcelona: Tusquets.

Jiménez Tomé, M.<sup>a</sup> J.

2007 "La revista malagueña *Caracola* y la poesía femenina." En: M.<sup>a</sup> Á. Durán – M.<sup>a</sup> Viedma (eds.) *Mujeres, simbolismo y vida. Estudios sobre mujeres*. Málaga: Universidad: 211-226.

Jiménez Tomé, M.<sup>a</sup> J.

2013 "Bernabé Fernández-Canivell: testigo del saber de poesía e imprenta. De *Litoral* (1926-1929) a *Caracola* (1952-1961)" *Impossibilia*, VI: 11-31.

Jiménez Tomé, M.<sup>a</sup> J.

2014 "*Poemas paradisiacos*" de Vicente Aleixandre: un libro para Málaga. Málaga: Universidad.

Jover, J. L.

1979 "Nueve consultas a Guillermo Carnero (entrevista con José Luis Jover)" *Nueva Estafeta*, IX-X: 148-153.

Lecointre, M.

2013 "La palabra perdida de Vicente Aleixandre: *Sombra del paraíso* y la memoria poética de los años 30" *El Maquinista de la Generación*, XXII-XXIII: 160-173.

León Atencia, E.

1994a "*El puente*, de María Victoria Atencia" *Los Cuadernos del Sornabique*, s. n.: 119-121.

León Atencia, E.

1994b *La poesía de María Victoria Atencia*. Málaga: Universidad.

León Atencia, E.

2017 "Bibliografía de y sobre María Victoria Atencia." En: J. Jurado Morales (ed.) *La poesía de María Victoria Atencia*. Madrid: Visor Libros: 235-259.

León Atencia, M.<sup>a</sup> V.

1993 *La obra poética de María Victoria Atencia: Ensayo de aproximación y traducción inglesa*. Málaga: Universidad.

León Atencia, M.<sup>a</sup> V. – León, R.

1990a "La fabricación del papel según Terreros" *Analecta Malacitana*, XIII.1: 125-138.

León Atencia, M.<sup>a</sup> V. – León, R.

1990b "Las referencias académicas al viejo papel" *Analecta Malacitana*, XIII.1: 139-146.

López, I.

2016 “Del ‘Romance de la luna, luna’ a la ‘Danza da lúa en Santiago’: el astro-duende y la poética lorquiana” *Impossibilia*, XII: 14-47.

López Martínez, M.ª I.

2020 *Los cristales del humo. La poesía de María Victoria Atencia*. Córdoba: UCO-Press.

Lucifora, M.ª C.

2011-2012 “El afán de ver: pensamiento poético en *Como quien espera el alba*, de Luis Cernuda” *Archivum*, LXI-LXII: 273-304.

Luque, A.

2000 “El más alto vuelo”, *Sur*, 1 oct.: 73.

Luque, A.

2004 “María Victoria Atencia” *El Maquinista de la Generación*, VIII: 68-71.

Marco, A.

1992 “Los poemas gallegos de Lorca: ‘Danza da lúa en Santiago’”. En: A. Rodríguez López-Vázquez – K. Reichenberger (eds.) *Federico García Lorca: perfiles críticos*. Kassel: Reichenberger: 137-140.

Marchant, A.

2004 “Moradas de la escritura última: fuentes documentales para la historia del Cementerio Inglés de Málaga” *Revista de historiografía*, I: 161-165.

Marchant, A. (coord.).

2005 *El Cementerio Inglés de Málaga. Tumbas y epitafios*. Málaga: Universidad.

Marchant, A.

2012 “Cementerio Inglés de Málaga: un jardín de la historia cercano al mar” *Uciencia*, IX: 50-52.

Marchant, A.

2014 *Estudios sobre el Cementerio Inglés de Málaga*. Málaga: Universidad.

Martínez Cuadrado, J.

1996 “Ronsard en el arco tensado entre Ausonio y Jorge Guillén”. En: J. Martínez Cuadrado – C. Palacios – A. Saura (eds.) *Aproximaciones diversas al texto literario*. Murcia: Universidad: 315-324.

Martínez Pérsico, M.

2009 “Rafael Alberti, Jorge Guillén y Carlos E. de Ory, pintores de la vida moderna” *Cartaphilus*, V: 125-132.

Meyer-Minnemann, K.

2022 “El motivo del envejecimiento y la vejez en el poema ‘Góngora’ de *Como quien espera el alba* y otros poemas de Luis Cernuda”. En: A. Díaz – A. Vital (ed.) *Luces en el invierno*. Valencia: Tirant lo Blanch: 37-58.

Min, Y-T.

1979 “A una muchacha de la ‘Ciudad del paraíso’ en el cielo de Vicente Aleixandre” *Cuadernos Hispanoamericanos*, CCCLII-CCCLIV: 645-646.

Molho, M.

1985 "Beato sillón". En: *Le discours poétique de Jorge Guillén* [...]. Burdeos: Presses Universitaires, 185-199.

Moreno, M.<sup>a</sup> V. – Alonso, X.

2015 "'Danza da lúa en Santiago'. Suxerencias para unha aproximación a Federico García Lorca, poeta galego (1985)" *Madrygal*, XVIII: 163-173.

Newton, C.

1995 "Representación del sujeto y escritura femenina en los poemas efrásticos de María Victoria Atencia" *Revista de Estudios Hispánicos*, XXIX.2: 213-230.

Pardo, X.

2002 "Lorca en Galicia: de cando Federico bailou en Lugo aos acordes dunha muiñeira republicana" *Moenia*, VIII: 431-455.

Pérez Rodríguez, Á. L.

1998 "Federico García Lorca y Galicia: seis poemas galegos" *Catedra Nova*, VII: 293-306.

Picado, J.

2016 "La impronta de Galicia en Federico García Lorca" *FerrolAnálisis*: 39-47.

Ruiz Noguera, F.

2017 "El entorno de *Caracola* y los comienzos de María Victoria Atencia". En: J. Jurado Morales (ed.) *La poesía de María Victoria Atencia*. Madrid: Visor Libros: 81-100.

Ugalde, Sh. K.

1987 "Time and Ekphrasis in the Poetry of María Victoria Atencia" *Confluencia*, III.1: 5-12.

Utrera, M.<sup>a</sup> V.

1994 *Luis Cernuda: una poética entre la realidad y el deseo*. Sevilla: Diputación Provincial.

Valverde, F.

2017 "Entre la destrucción y el amor vuelan pájaros: Criaturas del paraíso en la poesía de Vicente Aleixandre". En: F. Morales y M.<sup>a</sup> R. Sánchez (eds.) *La poesía de Vicente Aleixandre: cuarenta años después del Nobel*. Madrid: Marcial Pons: 195-207.

Vaz de Soto, J. M.<sup>a</sup>

1989 "El amor y la muerte en 'Elegía anticipada' de Luis Cernuda (comentario de un poema)" *Dianium*, IV: 271-290.

Wilcox, J. C.

1995 "María Victoria Atencia 'serenísima', *ma non troppo*" *Revista de Estudios hispánicos*, XXIX.2: 199-212.



**FRANCISCO JAVIER ESCOBAR BORREGO**

Universidad de Sevilla

fescobar@us.es

ORCID code: 0000-0001-5400-2712